

Mauricio Valdez

Leyendas de El Salvador

y

35 CUENTOS CORTOS

DE TERROR

© Leyendas de El Salvador y 35 cuentos cortos de terror / Mauricio Valdez

CONTENIDO

LEYENDAS DE EL SALVADOR

La Descarnada.....	7
La Siguanaba.....	8
El Cipitío.....	10
La Carreta Chillona o Carreta bruja	12
El Padre sin Cabeza	13
El caballo negro	14
El Duende	15
La Flor de Amate	18
Chasca del Agua.....	19
El Justo Juez de la Noche.....	21
Nuestra Señora de Santa Ana.....	23
La Mona Bruja	24
La Cuyancúa	25

35 CUENTOS CORTOS DE TERROR

1. Juegos infernales.....	29
2. El gato.....	31
3. En la tormenta.....	32
4. Una funesta excursión.....	34
5. El cuentista	35
6. El lugar oscuro.....	37
7. El roble del jardín.....	38
8. Evelyn.....	40

9. La mujer de la noche.....	41
10. El anillo del brujo	43
11. El hotel del bosque.....	44
12. La nueva habitación de Luis.....	46
13. Las pinturas de la cabaña	47
14. Ruidos... en la cocina.....	49
15. En medio de la oscuridad.....	50
16. Primera visita el cementerio	51
17. Las arenas movedizas.....	53
18. La mina de diamantes.....	54
19. Acampando	56
20. El perro del infierno	57
21. La niñera suplente.....	59
22. Directo al infierno	60
23. El circo de los fenómenos	61
24. Por siempre mi amor	63
25. En el fondo del túnel	64
26. Salir en la oscuridad.....	66
27. ¿Hay alguien ahí?.....	67
28. La casa de los espejos	69
29. La niña y la muñeca	70
30. Cuerpo extraño	71
31. Tres paso en la oscuridad	72
32. El brazalete mortuario	74
33. La marca del diablo.....	76
34. No perdonaré jamás	78
35. El niño en la acera	79

LEYENDAS DE EL SALVADOR

La Descarnada

Abundan los testigos que afirman haber tenido una experiencia tétrica con una hermosa mujer que se aparecía pidiendo raid en la carretera que conduce de Santa Ana a Chalchuapa. La mujer en primera instancia se aparecía en la orilla de la calle con una vestimenta provocativa... y con una actitud sensual y audaz llamaba la atención de los incautos que eran atraídos por su belleza y coquetería.

Cuando los conductores le preguntaban hacía donde se dirigía, ella les contestaba que a unos pocos kilómetros del lugar, entonces se montaba al auto y comenzaba a seducirlos. Cuando los hombres empezaban a tocarla y besarla, entonces sucedía algo espantoso, la piel se desprendía de su cuerpo hasta quedar solo el esqueleto. Minutos después sus víctimas son encontradas en estado de total confusión y únicamente recordaban los instantes en que aquella escena tenebrosa había ocurrido. Según los moradores del lugar, el espíritu de una bruja maligna es el protagonista de la lúgubre aparición.

En la versión nicaragüense es "la taconuda". Y les pide raid a los conductores entre Chinandega y Corinto, se cree que es el fantasma de una mujer muerta por un accidente que tuvo cuando se volcó el automóvil que le había dado raid. Desde entonces dichas apariciones se destacan; en primer lugar, por lo extraño de estar una mujer sola pidiendo raid a deshora de la noche y por su vestido blanco y sus zapatos de tacones muy altos, les pide raid justamente a los conductores que van solos, a los pocos minutos de abordar el auto, el conductor tiene un sensación extraña, sí se

transforma en una mujer espantosa y siempre tratando de matar al conductor que va solo.

La Siguanaba

Llamada también, La "Sihuanaba, es un personaje de la mitología salvadoreña, también difundida en Guatemala.

Originalmente llamada Sihuehuet (Mujer hermosa), tenía un romance con el hijo del dios Tlaloc, del cual resultó embarazada. Ella fue una mala madre, dejaba solo a su hijo para satisfacer a su amante. Cuando Tlaloc descubrió lo que estaba ocurriendo él maldijo a Sihuehuet llamándola Sihuanaba (Mujer Horrible). Ella sería hermosa a primera vista, pero cuando los hombres se le acercaran, ella daría vuelta y se convertiría en un aborrecimiento horrible. El Dios la condenó a vagar por el campo, apareciéndose a los hombres que viajan solos por la noche. Dicen que es vista por la noche en los ríos de El Salvador, lavando ropa y siempre busca a su hijo el Cipitio, al cual le fue concedida la juventud eterna por el dios Tlaloc como su sufrimiento.

Según lo que cuenta la leyenda, todos los trasnochadores están propensos a encontrarla. Sin embargo, persigue con más insistencia a los hombres enamorados, a los "don Juanes" que hacen alarde de sus conquistas amorosas. A estos, la Siguanaba se les aparece en cualquier tanque de agua en altas horas de la noche. La ven bañándose con guacal de oro y peinándose con un peine del mismo metal, su bello cuerpo se trasluce a través del camisón.

Dicen las tradiciones que el hombre que la mira se vuelve loco por ella. Entonces, la Siguanaba lo llama, y se lo va llevando hasta un barranco. Enseña la cara cuando ya se lo ha ganado. Para no perder su alma, el hombre debe morder una cruz o una medallita y encomendarse a Dios. Otra forma de librarse del influjo de la Siguanaba, consiste en hacer un esfuerzo supremo y acercarse a ella lo más posible, tirarse al suelo cara al cielo, estirar la mano hasta tocarle el pelo, y luego halárselo. Así la Siguanaba se asusta y se tira al barranco. Otras versiones dicen que debe agarrarse de una mata de escobilla, y así, cuando ella tira de uno, al agarrarse la víctima de la escobilla, ella siente que le halan el pelo. Esta última práctica es más efectiva, ya que es el antídoto propio que contrarresta el poder maléfico de esta mujer mágica. Un método funcional al observar a una mujer en el río sin saber si es la siguanaba, consiste en gritar tres veces seguidas, "No Te Vas a Ir María Pata de Gallina", si es la siguanaba se asustara y se lanzará al barranco, si no era ella te dirán que sos un loco; pero se te pasará el susto. Toma las precauciones del caso, de lo contrario no te preguntes si algún día te dicen que fuiste jugado por la "siguanaba".

El Cipitío

Llamado originalmente Cipit, y en la actualidad Cipitío o Cipitillo es un personaje de leyenda en El Salvador. Nació de la relación que tuvo su madre Ziguét (Sihuet) (diosa Luna) con el dios Lucero de la Mañana, traicionando infielmente al dios Sol. Es por eso que el dios de dioses, Teotl condenó tanto a la madre como al hijo. A la madre la degradó de su categoría de diosa Luna a mujer errante y al niño le condenó a nunca crecer, y conservarse por siempre en la edad de once años.

Cipit es hijo de dioses, pero su aspecto es el de un niño de bajas condiciones sociales y económicas, con una deformación en los pies, teniéndolos revés, enorme barriga y con el poder de teletransportarse. (Es de admirar que en épocas precolombinas, se tuviera claramente definido el concepto de teleportación). Su alimentación está basada en comer cenizas y bananos. Además la Mitología Cuscatleca lo ubica en la región de San Vicente. Durante siglos, Cipit fue el dios de las relaciones prohibidas y adúlteras, en la actualidad es un icono de la cultura salvadoreña donde es representado como un niño alegre y que vaga errante.

El Cipitío es un ser propio del folklore salvadoreño. La leyenda ha evolucionado de generación en generación, adaptando muchos de los elementos de la misma para no perder vigencia; aunque en el fondo, conserva la esencia ancestral. El nombre viene del nahuatl *cipit*, que significa niño, de donde se deforma la palabra "Cipote" utilizada para nombrar a los infantes en El Salvador. De estatura acorde a sus eternos diez años, con barriga prominen-

te, ropa de manta y un sombrero de palma puntiagudo y de grandes alas. Se dice también que tiene los pies hacia atrás.

Frecuenta los trapiches de las molindas de caña, le gusta comer y bañarse con cenizas, también gusta de frecuentar ríos y es un eterno enamorado de las muchachas a las que constantemente les espía, silba, o arroja piedrecitas y flores.

Aunque no es ofensivo, es hostigoso. Generalmente hace bromas con las cuales se burla de las personas, carcajeándose sonoramente. De igual manera, se ha escuchado mencionar en la lengua salvadoreña que cuando una chica es objeto de su hostigamiento, la solución para alejarlo es comer en el baño, frente a la taza de un inodoro; esto debido a que se supone que él siente asco fácilmente con los malos hábitos de las personas, en este caso las mujeres, por eso se supone que esta es la solución más efectiva cuando una mujer está siendo objeto de sus hostigamientos.

Según la Mitología Cuscatleca, él era el hijo de un romance prohibido entre la diosa Luna, Sihuet y el dios Lucero de la Mañana. El padre de la joven, el dios Tlaloc, al enterarse dejó caer una maldición sobre hijo y madre.

En la serie televisiva, el Cipitío reconoce a su abuelo, con quien se comunica cuando tiene problemas.

La Carreta Chillona o Carreta bruja

Es una historia que supuestamente sucedió en un pueblecito situado en las faldas noroeste del Cerro Santa Catalina, San Esteban, del Departamento de San Vicente. Los lugareños creían en toda la gama fantasmagórica de la rica mitología salvadoreña, tal como la Siguanaba, el Cipitillo, el Duende, etc.

Esta Carreta Bruja le apareció a una mujer chismosa llamada Cirinla. Era una carreta del tamaño normal sin bueyes, pero en las puntas de los palos que componían el estacado llevaba una calavera humana con grotesca mueca de sonrisa. La carga de la carretera consistía en un promontorio de cadáveres decapitados que se retorcían como tentáculos de mil pulpos. Los arrieros, en vez de cabeza tenían un pequeño manojito de zacate. En la mano izquierda aseguraban una puya y en la mano derecha el mango de enorme látigo negro. Danzaban y haciendo estallar latigazos sobre los cuerpos gritaban y mencionaban los nombres de todas las personas en el pueblo que eran conocidas como mentirosas, falsas e hipócritas. Y mientras decía los nombres, los chicotazos sonaban como estampidos de balazos en los lomos desnudos de los cuerpos torturados.

Era tal la curiosidad de Cirinla que cuando escuchó el ruido de la Carreta Bruja salió de su casa a verla y su espanto fue tan grande que al día siguiente amaneció muerta encima de un charco de su propia sangre de curiosa, chismosa, revoltosa, crítica y juzgona. Y desde entonces la Carreta Bruja ya no se escuchaba rodar sobre el suelo empedrado de las calles del apacible pueblecito.

El Padre sin Cabeza

Por lo que sabemos, hay dos versiones distintas de la leyenda del padre sin cabeza. En la primera se cuenta que un sacerdote se enamoró de una mujer y abandonó la Iglesia para casarse con ella.

Lo anterior visto desde la óptica de la Iglesia, significa que el pobre cura estaría condenado a pecado mortal por la eternidad. Es decir, dejar sus votos de castidad para contraer nupcias.

Mientras tanto, en la segunda leyenda que tiene que ver con el sacerdote descabezado, podemos decir que la gente mayor asegura que hace mucho tiempo hubo una fuerte revuelta en el Salvador y que uno de los padres de la Iglesia fue quien convenció al pueblo para que se levantara en armas en contra del gobierno colonial.

Hubo muchas batallas en las que el cura pudo salir airoso. Sin embargo, en una de las últimas escaramuzas, el ejército español logró apresar a los revoltosos y el padre fue condenado a la pena de muerte.

Además, en dicha narración se deja en claro que el alma del sacerdote, sale cada viernes del año de la Iglesia del Rosario, para hacer un recorrido por las principales calles de la ciudad.

Por otra parte, no sólo en la capital se le ha visto al padre sin cabeza, sino que también en poblaciones tales como Santa Ana o en Cojutepeque.

El caballo negro

Las personas que se han encontrado cara a cara con el caballo negro han sufrido toda clase de calamidades. Y es que se dice que este animal no es otro que el mismísimo Diablo, sólo que disfrazado.

Obviamente, Satanás es un ser mitológico dotado de una gran inteligencia, lo que hace que no se presente frente a los mortales como una criatura fea o como una bestia salvaje. Por el contrario, lo hace transformado en un bello corcel de pelaje negro.

Se dice que, durante el siglo pasado, muchos de los hacendados más ricos del Salvador, desaparecían en las noches de luna llena. Sus familiares los buscaban durante mucho tiempo, hasta que, sin explicación alguna, los restos se hallaban esparcidos en los potreros.

Uno de los factores que más me llamó la atención en particular sobre este relato, es que, en el interior de los cuerpos, no se encontraron ni músculos ni huesos, sino solamente zacate.

Hay que recordar que, en los mitos antiguos, los ancianos tenían la creencia de que cuando una persona tenía dificultades financieras o problemas de salud, de alguna u otra manera lograban invocar al diablo para que éste los ayude a solucionar sus problemas.

Una vez que belcebú era llamado desde lo más profundo del averno, para que se presentara en la tierra, en el lugar de la invocación se formaba un gran remolino.

Después aparecía un bellissimo potro negro, cabalgado por un jinete elegantemente vestido. Ese hombre les concedía algunos de sus deseos a los desdichados, a cambio de que una vez cumplido el contrato, su alma pasaría directamente al infierno sin posibilidad de alcanzar la absolución.

El plazo máximo que el jinete les daba a sus víctimas, bajo ninguna circunstancia era mayor de siete años. Tal vez es por esta razón que ese número siempre ha sido vinculado con la "mala suerte". Si no me crees, recuerda lo que dice la gente que ocurre cuando rompes un espejo por accidente.

El Duende

Cierto día una muchacha de nombre Graciela a quien todos en el pueblo cortejaban, se hallaba desayunando unos frijoles con tortillas. De repente, cayó un trozo de pared sobre la comida.

Sin embargo, ella no le prestó la más mínima atención a ese hecho y siguió disfrutando de sus alimentos, hasta que llegó su abuela y le contó lo sucedido.

Después de escuchar las cuitas de su nieta, la anciana la miró fijamente y le dijo:

– De verdad que es el colmo Graciela ¿por qué todo lo malo del mundo te tiene que suceder a ti siempre?

Más tarde la joven se fue a lavar la loza. Mientras se encontraba lavando unas ollas, sintió como le cayó un poco de tierra del techo. No obstante, continuó como si nada hubiera pasado hasta que terminó todos y cada uno de los quehaceres y tareas que le había encomendado su abuela.

Cuando al fin terminó, se sentó en una silla y encendió la luz para leer una revista, en lo que llegaba la hora de la siesta. El reloj marcaba las 7:00 de la noche, cuando una teja del techo se cayó muy cerca de donde estaba ella. El impacto hizo que el caliche quedara convertido en polvo.

Todos los presentes (los padres de la chica, su abuela y hasta una vecina) se sorprendieron al ver que en el piso había quedado una marca.

Indignado el padre de Graciela se levantó de su silla y dijo:

– ¿Quién demonios será el travieso que está arrancando las tejas de mi techo?

Antes de que el hombre siguiera hablando, fue interrumpido por su hija, quien le comentó lo que le había pasado en la mañana y por la tarde.

– ¿Quién podrá ser? Realmente no tengo idea. Mencionó la madre.

Esa misma noche, un grito de Graciela hizo que las luces se encendieran de improviso en el domicilio. El papá de la muchacha se levantó corriendo de su cama, tomo un palo y fue a revisar cada rincón de su hogar, con la esperanza

de hallar a quien estuviera merodeando dentro de su propiedad.

Tras registrar la casa dos veces, el hombre volvió a su alcaoba, puesto que no halló a nadie.

Más tarde, aproximadamente a las 10:30 de la noche, se escuchó un fuerte ruido.

— ¿Qué ha sido eso? Pareciera como si los trastes que estaban guardados en la alacena se hubieran caído el piso— dijo Graciela en voz alta.

Luego de tantos sustos, ya nadie podía dormir. Por la mañana, todos notaron algo muy extraño, el agua de la pileta que usaban para bañarse, usualmente estaba helada, por lo que tenían que calentarse al fuego, para poder bañarse.

Sin embargo, ese día el vital líquido se encontraba a una temperatura bastante agradable, casi igual que ocurría en el verano.

Al final el misterio fue descubierto, cuando el padre notó que en la tierra había unas extrañas huellas, muy similares a las que deja el duende.

El duende es un personaje que aparece en algunas leyendas de el Salvador. Los historiadores dicen que se trata de un ente que no le hace daño a nadie, pero que invariablemente se enamora de las muchachas más bonitas del pueblo.

Además, se cree que no deja de hacerles “travesuras” hasta que encuentra algo negativo en ellas.

La Flor de Amate

En las provincias salvadoreñas se tiene la creencia de que el árbol de Amate encierra cierto misterio. Por ejemplo, una de esas leyendas dice que la persona que se sienta a su sombra, será espantada por un espíritu durante la noche.

No obstante, de todas las historias que conocemos, aquella que versa sobre la flor de amate, merece ser escuchada con detenimiento. La gente asegura que solamente los infantes y las personas sordomudas, son los únicos que pueden verla.

A veces aparece en las noches de luna llena y para cogerla lo que debes hacer es tener a la mano un pañuelo blanco, puesto que, si la envuelves en él, la flor jamás se escapara.

Quienes sean los afortunados que puedan atraparla, tendrán un largo periodo de buena suerte. Sin embargo, hay que tener cuidado de que la flor no desaparezca, ya que si lo hace la fortuna se irá inmediatamente junto con ella.

El secreto para atraparla, reside en el hecho de que debes colocarte en el lugar exacto en donde caerá la flor, el día indicado a las 12:00 de la noche.

En otras versiones se menciona que, para poder obtener la flor de amate, hay que desafiar a Satanás a una pelea. En el caso de que el "retador" gane la contienda, le serán concedidos todos sus deseos y tendrá una vida larga y plena.

Por otro lado, si el sujeto resulta vencido por el Diablo, su alma será conducida al infierno, para permanecer ahí por toda la eternidad.

Como último dato curioso, sólo nos resta comentarte que este árbol sólo crece en las zonas geográficas del Salvador en donde hay una temperatura cálida, durante la mayor parte del año.

Chasca del Agua

La leyenda comienza contándonos que hace muchísimo tiempo vivió en "Barra de Santiago", un jefe indio, mismo que era conocido como un hombre muy malo, aunque con muchas riquezas.

Él ya había arreglado el matrimonio de su hija con el príncipe de una tribu cercana. Por cierto, todos conocían a la muchacha por el nombre de Chasca.

Un día mientras caminaba por la orilla de la playa, la muchacha conoció a un apuesto pescador de nombre Ayacatl. Entre los dos surgió lo que ahora conocemos como "amor a primera vista". Es decir, en cuanto cruzaron miradas, ambos quedaron profundamente enamorados.

Tal y como te lo puedes imaginar, el padre de Chasca, de ninguna manera aprobaba el romance, ya que además tenía todo listo para el casamiento de su primogénita.

Sin embargo, la joven se levantaba muy temprano y lograba escabullirse hasta llegar a la orilla de la playa, en donde ya la estaba esperando Ayacetl, subido en su balsa.

El muchacho se acercaba lo más que podía a ella y comenzaba a cantarle distintas melodías de amor, mismas que endulzaban su alma y su corazón.

Pasaron algunas semanas, hasta que el padre de la chica se enteró de lo que ocurría. De acuerdo con lo que me cuentan, fue una fría mañana en la que Chasca aguardaba la llegada de su amado, cuando de momento se escuchó en el viento el silbido que produce una flecha cuando es disparada.

El hombre cayó muerto en ese instante, puesto que el disparo había dado certeramente en su corazón. Segundos después, las olas del mar se comenzaron a teñir de color carmesí.

Desde luego, los sollozos de una joven mujer, rompieron el silencio sepulcral de ese instante. Era Chasca quien había presenciado el asesinato sin poder hacer nada.

El dolor que sentía en su alma por haber perdido al amor de su vida, hizo que la chica tomara la decisión de acompañarlo al más allá. Sin pensarlo mucho, tomó una pesada piedra y la ató a su cintura.

Después se metió al mar y comenzó a nadar tan fuerte como pudo, hasta que las olas comenzaron a arrastrarla hacia adentro. Luego de ese suceso, los pescadores que vivían en aquella zona, comenzaron a contar relatos en los que supuestamente se podía ver justo en las noches de luna llena, a una mujer vestida con un traje elaborado con plumas blancas, quien se pasea por el mar en una canoa del mismo color.

Por eso, aún en la actualidad, la gente que vive en Barra de Santiago conoce la historia de Chasca, la diosa del agua.

El Justo Juez de la Noche

El justo juez de la noche es el mote con el que se conoce a uno de los personajes más populares de las historias salvadoreñas. Esta criatura mitológica se les aparece a las personas que transitan por caminos campestres en las madrugadas.

Aquellos que aseguran haberlo visto, dicen que se trata de un jinete con un traje de color negro, que además monta un brioso corcel del mismo color. Este individuo, tiene en su mano derecha un fuate para golpear a todo aquel individuo que se cruce en su camino, aún y cuando no haya cometido ningún pecado.

Hay quienes aseveran que es un sujeto de baja estatura que no tiene cabeza. Sin embargo, esa característica no se puede notar a simple vista, pues del traje brota un humo

denso que hace que todos los objetos al derredor del jinete queden oscurecidos o se vean opacos.

Los expertos dicen que esta leyenda procede de la época en la que todavía el Salvador era una colonia española. En aquellos días, una de las principales órdenes del virrey era justamente que durante las noches los caminos se mantuvieran vacíos.

Quizás por eso, la gente comenzó a creerse la historia de que un jinete se aparecía de vez en cuando, para castigar y advertir a aquellos trasnochadores que no siguieran con ese tipo de vida.

Por último, lo de “juez justo” tiene que ver con que no importaba la gravedad de la falta que se hubiera cometido, ya que todos recibían la misma cantidad de golpes. No importando si la víctima había hurtado algo o simplemente por beber algunas copas de más.

Nuestra Señora de Santa Ana

La leyenda nos cuenta como un grupo de indígenas iba en peregrinación cargando una imagen religiosa en dirección al pueblo de Santa Ana. La noche surgió antes de lo previsto, lo que hizo que los peregrinos decidieran pasar la noche en aquel sitio.

Se acomodaron en una ceiba de gran tamaño que estaba ubicada en el lugar que anteriormente era conocido como Sihuatehuacan.

Al día siguiente, en cuanto salió el sol, los hombres que cargaban la imagen de la virgen decidieron proseguir su camino, pues de lo contrario no llegarían a tiempo a la Iglesia en donde debían colocarla.

Sin embargo, al intentar levantarla del suelo, se dieron cuenta de que no había poder humano que la moviera.

Fue entonces cuando una mujer sugirió que se levantara ahí mismo una capilla en donde dejar a la imagen, puesto que era un deseo divino el que ella permaneciera ahí.

Otra leyenda de nuestra señora de Santa Ana, cuando ocurrió el suceso conocido como "La Revolución del 44", uno de los ejércitos estaba a punto de rendirse, pues se les habían acabado las municiones y sus armas tampoco estaban en buen estado.

De pronto, uno de los militares pudo ver cómo se acercaba una bella mujer que llevaba resguardado un bulto en su delantal. La dama se acercó a los soldados y sacó un cán-

taro de agua y les dio de beber a todos. Milagrosamente la batalla acabó a favor de ellos.

La Mona Bruja

Con esta breve crónica finalizamos el listado de las leyendas salvadoreñas. De acuerdo a lo que se creía antiguamente, las “Monas” eran una especie de hechiceras que por medio de algunos rezos y conjuros eran capaces de transformarse en una criatura muy similar a un chimpancé o a un orangután, algunos dicen que en monos arañas con su larga y extensa cola prensil.

Se decía que la “Mona Bruja” era la más importante de todas ellas, tenía la experiencia y mucha habilidad, podía correr a gran velocidad o saltar entre las copas de los árboles, para alcanzar a sus enemigos rápidamente y poder atacarlos por sorpresa.

Los combates de las “Monas” eran terroríficos, ya que mientras peleaban, estos entes malignos, no dejaban de reírse de manera tenebrosa. Los alaridos lanzados por ellas, hacían que sus víctimas se quedaran paralizadas por el pavor que sentían ante su eminente muerte atroz.

Los pocos que de una u otra manera lograban salvarse, se dice que perdían el alma y deambulaban para siempre sin saber de su existencia, como en el limbo entre este mundo y el más allá.

La Cuyancúa

La Cuyancúa es una criatura de aspecto aterrador. Se trata de un monstruo que es una mezcla entre una víbora y un cerdo. En la cultura maya, este monstruo ya era conocido, pues se le asociaba como el mensajero de las lluvias.

Dicho de otro modo, cuando los campesinos pedían que se acercaba la Cuyancúa, sabían de inmediato que ya venían los temporales.

Por lo que se sabe, la zona en donde aparecía con mayor frecuencia era en la región norte de Izalco, sitio en el que la tierra temblaba al mismo tiempo que se escuchaba un tenebroso chillido.

Esta criatura no puede caminar, por lo que se arrastra moviendo fuertemente la tierra que se encuentra a su paso. Las personas mayores que aún dicen escucharlo en las noches de tormenta, se ponen a orar de inmediato, pues saben que se vienen tormentas muy fuertes.

En la actualidad, esta leyenda salvadoreña se ha convertido en un elemento más de atracción turística, pues se les invita a los extranjeros a acudir al balneario de Atecozotlán en donde los lugareños dicen que se encuentra la nueva morada de la Cuyancúa.

Otra parte del relato, nos dice que esta criatura no anuncia la llegada de catástrofes naturales a las comunidades salvadoreñas, sino que es un animal capaz de crear nuevas vertientes de agua.

Mauricio Valdez _____

Dicen las narraciones antiguas que este ente se echa en una parte seca del terreno y luego de un rato, debajo de él comienza se forma un yacimiento de agua fresca, pura y cristalina.

35 CUENTOS CORTOS DE TERROR

1. Juegos infernales

Era costumbre de los cinco chicos, reunirse en distintos puntos de la ciudad para realizar prácticas de espiritismo, solo por llamarlo así, pues del asunto sabían muy poco, eran simples aficionados de lo paranormal, sin ningún conocimiento profundo de lo que estaban haciendo.

En repetidas ocasiones, habían intentado contactarse con personas desde el más allá, a través de métodos mencionados en internet o en libros comerciales de dudosa procedencia; pero como era de esperarse, no habían obtenido resultados, solo les servía para pasar el rato.

En cierta ocasión, se reunieron en una solitaria propiedad en las afueras de la ciudad, de la cual se contaban horrores y se prohibía el paso. Al llegar, no vieron en el sitio nada imponente, se trataba de una diminuta y derruida cabaña, la cual no tenía si quiera espacio para ventanas, le faltaba la mitad del techo y mostraba rastros de daños por fuego.

Su primera impresión los dejó tan decepcionados que quisieron marcharse del lugar, pero ya estaban ahí, no sería un viaje en vano. Sacaron sus artefactos, una ouija casera y un par de velas negras.

Rodeando el artefacto se acomodaron sentados en polvo-riente suelo, encendieron las velas, juntaron sus manos y como si se tratara de algún rito de alguna tribu, comenzaron a tambalearse serrando sus ojos, se detuvieron al escuchar ruidos extraños en el techo de la vieja cabaña, este se iluminó por completo, pues un voraz incendio de la

nada se había desatado. Los jóvenes no tuvieron ni tiempo para escapar, el tocho ardiente cayó sobre ellos matándolos al instante, al cabo de horas quedaron totalmente calcinados y el fuego, así como misteriosamente apareció, también se extinguió. La cabaña aún sigue en pie, sus cuatro paredes esperan más visitantes, su autodestrucción no es en vano, lleva almas al ser de las tinieblas.

Los cinco practicantes de lo oculto nunca comprendieron que ese fuego no fue más que la ardiente mano de Satanás sobre ellos. Nunca investigaron, no supieron que en ese lugar, en épocas pasadas, fue invocado por verdaderos practicantes del ocultismo, al mismo Satán.

La promesa para él, fue que las almas vendrían voluntariamente a sus dominios, donde podría fácilmente calcinar los cuerpos con sus llamas infernales, y robarles la esencia, alimentándose de su miedo, para llevar el resto al averno, donde experimentarían el sufrimiento eterno.

Finalmente, los chicos encontraron lo que andaban buscando, contactar con lo sobrenatural, lo sintieron, formaron parte de ello, y terminaron en sus dominios, solo que olvidaron lo principal en el trato con el demonio, y es que él no está hecho para servir a nadie, mucho menos para ser incluido en sus juegos, buscaban solamente pasar un rato entretenido y terminaron siendo uno más de los lamentos, que se escuchan desde el infierno.

“No es lo mismo llamar al demonio que verlo venir”.

2. El gato

Era una noche fría, cuando cerca de la ventana de Luis maullaba un gato; el chico se levantó rápido y en silencio, no quería que sus padres lo escucharan porque planeaba meter al pobre animal en su habitación, y así lo hizo, después se las arregló para mantenerlo en secreto por varios días.

Pronto ganó confianza, y se movía tranquilamente por la casa cuando no había nadie; un par de días más, empezó a hacerle travesuras al padre de Luis, se escondía por los rincones, rasguñaba las puertas, y un día simplemente arañó toda su ropa.

El señor entonces explotó al descubrir al animal, quería matarlo y fue detrás de él, Luis suplicaba por la vida del pobre gato, pero solo se ganó el encierro, cuando el señor estaba a punto de golpearle, los ojos del felino brillaron, tomó forma humana e hizo una pregunta: —¿Matarme una vez no te basta?

E padre de Luis tembló tanto que ni siquiera pudo quedarse en pie, había reconocido la voz, pertenecía a un compañero de parranda, al que había propinado un golpe de muerte durante una pelea.

Apenas la figura salió de la sombra, pudo comprobarlo, era el mismo, pero en forma de espectro, quien sabe que tratos truculentos había logrado volver a este mundo para obtener su venganza, pero no quería dañar al que fue su amigo, no físicamente, solo quería hacerle saber que es-

Mauricio Valdez _____

taba cerca, que miraba cada uno de sus movimientos, que habitaba su casa, y que se había convertido en el mejor amigo de su hijo.

Lo torturaría día tras día, robaría su sueño por las noches, hasta que simplemente no pudiera más...

Personas que creen en la reencarnación dicen que después de la muerte se puede tomar el cuerpo de un animal para volver a este mundo, por eso me inquieta que a veces mi gato me mire de manera extraña y tenga comportamiento que parece tan humano... tal vez no sea ya mi gato, y se trate de algo más...

¿Qué tan seguro estas de que el tuyo sigue siendo el mismo?

3. En la tormenta

Así era el tío Gerardo, cada que nos juntamos en el rancho de la familia, se ponía a platicar de todas las anécdotas que tenía y que nos compartía a todos los sobrinos, pero ese día no contó las andanzas si no un cuento de terror en la tormenta, de unos años atrás, y de la que solo se supo, habían desaparecido muchas personas.

El cuento de terror en la tormenta, empezó en el estado de Tabasco, y según cuenta el tío, de esos temporales empezaron a salir los cuerpos de los panteones, por las inun-

daciones, algo que a los difuntos molesto y de ahí la anécdota.

El pueblo de Tapijulapa, Tabasco, se encuentra a solo unos cuantos kilómetros de la capital, siempre se escucharon rumores que en el panteón principal, los muertos salían de sus tumbas, pero con el temporal todo cambio, ahora se veían rondar por los caminos, lo que a la comunidad del pueblo asusto, ya no eran historias o mitos, las personas los veían vagar por los caminos, como si deambularan en busca de algo.

Después de las tormentas, y de todos los cuerpos que se llevaron las aguas, empezaron a desaparecer personas que trabajaban en los campos, como si se los tragara la tierra, sin explicación alguna, desaparecían para no volver a verlos jamás.

Muchas personas se reunieron con el párroco de la iglesia del pueblo, para pedir por eterno descanso de los desaparecidos y de los muertos que empezaron a verse por la región, lo que hizo que todo se calmara.

No se sabe a ciencia cierta, si la desaparición de las personas, tenga relación con lo que la gente vio de los muertos del panteón, pero ninguno se volvió a ver jamás, quedando todo como una historia de terror o un mito urbano más.

4. Una funesta excursión

Fidel era un muchacho de aproximadamente unos 20 años de edad a quien le fascinaba salir de vacaciones con su “mochila al hombro”, es decir, nunca hacía reservaciones en hoteles o posadas, pues prefería utilizar su tienda de campaña y dormir cobijado por un manto de estrellas.

Luego de caminar unos pocos kilómetros por una vereda sinuosa, se topó con un paraje que bien podía formar parte del paraíso. Era un lugar repleto de vegetación. De repente, comenzó a escuchar el murmullo del agua y se dio cuenta que cerca de él se encontraba un apacible río de aguas cristalinas.

Cuando cayó la tarde, colocó su tienda de dormir como de costumbre y encendió una gran fogata para que las bestias se alejaran de la zona. Pese a eso, durante la noche alcanzó a oír una serie de ruidos que de alguna forma despertaron un sentimiento de terror en su mente.

Por la mañana se levantó y fue hacia el río para darse un buen baño. Dejó sus pertenencias en la orilla y literalmente se zambulló cuál pez en el agua. No pasaron ni dos segundos, cuando quedó paralizado al notar que se aproximaba a toda velocidad una víbora de gran tamaño.

Hay quienes dicen que a este tipo de reptiles se les conoce en los países hispanoparlantes como “Culebras de agua dulce”, sin embargo, uno de los aspectos que más miedo acarrea esta especie es que sus colmillos pudieran estar repletos de veneno.

Fidel gritó envuelto en pánico, esperando a que algún otro turista se acercara a ayudarlo. Rápidamente un fotógrafo aficionado a la naturaleza, acudió en su auxilio, más no fue lo suficientemente rápido dado que a su arribo encontró que la voz de aquel hombre había sido acariciada por las garras de la muerte.

Luego, lo único que se le ocurrió para dar testimonio de lo ocurrido fue retratar a esta mítica criatura. La foto fue publicada en distintos portales de Internet e inclusive algunos de ellos le añadieron un círculo de color rojo, a fin de prevenir a los nuevos viajeros.

5. El cuentista

Estaba solo en la habitación, sentado en una esquina, lleno de preocupación, pues de la nada simplemente un día, se despertó sin ninguna inspiración, sentía el alma vacía, el corazón aletargado, todo aquello que antes le ilusionaba escribir, inventar, sentir, se volvió indiferente.

Pensaba en que tenía muchos compromisos aun, cientos de cuentos por entregar y nada que le diera una razón para escribir, después de intentarlo muchas veces, con el piso lleno de hojas llenas de letras pero con ningún sentido.

Sumido en su gran pena, escuchó una voz, que suavemente le dijo:

—No te preocupes aquí estoy—, volteaba alrededor, buscando la fuente, pero sin poder ver nada, creyó que se estaba

volviendo loco, pero como aun cargaba una gran depresión encima, volvió a agachar la cabeza, sintió entonces un escalofrío en la espina cuando una mano le tocó la nuca. Se puso en pie en un segundo, esperando se revelara ante él la causa de tal espanto. Pero de nuevo ¡Nada!

Sintió que su pena se hizo más grande hasta derramarle las lágrimas, y entonces se dejó caer en la cama, en un momento el cuerpo le pesaba tanto que no podía si quiera voltear, mirando fijamente hacia el techo un ligero humo negro, empezaba a formar una figura encima de él, justo frente a sus ojos, se creó una túnica negra de entre la cual apenas alcanzaba a apreciarse un rostro cadavérico, abrazando su cuerpo con firmeza la aparición le dijo:

–Soy la muerte y estoy contigo- el cuentista rompió en llanto profundo, podrían pensar algunos que le había llegado la hora, pero él por el contrario sentía paz, y una nueva alegría, que transformó su llanto en risa y entonces de nuevo la muerte le dijo:

–Tu inspiración a mi servicio, escribe mis hazañas para que la gente recuerde que aun existo.

El cuentista aceptó sin vacilar, pues en ese justo momento ya había creado una historia para aquel hecho tan singular.

Abrazado de la muerte, convertidos en polvo en medio de un remolino, viajaron toda la noche a cada rincón de la tierra, en donde la muerte levantó su cosecha. Tomaba cada alma de diferente manera, haciendo que la mente del cuentista volara, creando miles de historias.

6. El lugar oscuro

En el estado de San Luis Potosí, cerca de Real de Catorce, en una población de no más de mil habitantes, se había empezado a escuchar el rumor de que no se acercaran a la mina de plata, de la cual el pueblo entero se beneficiaba, ya que habían encontrado un pasaje al infierno, le decían “El lugar oscuro”.

La mina desde hacía algunos años, había dejado de ser negocio para la multinacional que la explotaba, y los mineros que quedaron, seguían por su cuenta, con el permiso de la minera, pero desde que apareció el túnel en el que a lo lejos se escuchaban lamentos, muchas familias habían dejado la región.

Se decía que era el mismo infierno, lo que se escuchaba en el lugar, El lugar oscuro, que parecía un túnel que en algún momento un manto de lava había creado, parecía ser obra de la mano del hombre, entonces los miedos de las personas eran válidos, pero no todos creían en lo que la gente decía, tal era el caso de dos compadres, que siempre vivían en el alcohol y que se envalentonaron, y necesitados de dinero, quisieron ir a dicha mina.

Llegando al lugar, parecía que la mina había sido abandonada, todas las herramientas quedaron en el piso, parecía que las personas habían salido corriendo y ni los utensilios de trabajo se habían llevado, decía Luis a Julián: mira compadre hasta las herramientas nos dejaron.

Al entrar a la mina y adentrándose llegaron al lugar del que todos hablaban, el lugar oscuro, y ahí nadie se había atrevido a entrar, al conocer de ello, pensaron que quizás alguna beta de plata quedaba a la vista, con lo que los compadres se metieron al lugar, no tenían más de 20 metros dentro del lugar, cuando los lamentos empezaron a escuchar, despavoridos quisieron salir de ahí, pero en su misma borrachera, se resbalo Luis, y tomándose del pantalón de Julián cayeron al vacío los dos.

Cuando se levantaron todos golpeados, se dieron cuenta que todo estaba oscuro, pero que seguían vivos de milagro, cuando encendieron la lámpara que tenían en su cabeza, el cielo se les vino encima, estaban en las puertas del infierno, se querían regresar, pero por lo empinado del túnel, sabían que era imposible.

Desde ese momento, de los dos compadres, nunca más se supo, con lo que el cuento de terror: el lugar oscuro, tomo más relevancia que antes.

7. El roble del jardín

Cuando Alejandro vino al mundo, el roble ya estaba en el jardín, a nadie le extrañó que el chico le temiera, pues era más grande que él y sus ramas parecían brazos estirándose para alcanzar algo. Pensaron que al crecer olvidaría el miedo, pero no fue así, el niño se negaba a salir al jardín, decía que el árbol quería atraparlo, intentando entrar por

la ventana, hasta la cubrió completamente con un mueble, y a veces los encontraban dormido en la tina del baño.

Nadie pudo creerle su historia, así que él simplemente se dedicó a fingir que todo estaba bien. Como el chico no se quejaba más, todos dieron por olvidado el asunto, hasta que el pequeño desapareció. La ventana estaba rota, había algunas hojas del roble en el suelo, y señales de arrastre por el patio, las cuales llegaban también hasta el árbol. Aun así, nadie quiso mencionar la relación evidente.

Declararon al chico como perdido iniciando el protocolo policiaco para su búsqueda, pero esta no obtuvo ningún resultado positivo.

Con el paso de los días, solo la madre reconoció que su hijo no estaba mintiendo, las pruebas hablaban por si solas; incluso había pasado tanto tiempo mirando con desconfianza al roble, que vio a las ramas cambiar de posición más de una vez.

Así que tomó un hacha, y fue a darle fuerte al tronco, por su herida brotó sangre, las ramas se extendieron asustadas y la mujer golpeó con más fuerza, pero poco podía hacer para derribar al gran roble.

Cayó de rodillas al suelo, llena de decepción pero entonces vio frente a ella otra oportunidad, removió la tierra con mucho ímpetu, para descubrir las raíces del árbol y salvarlas, pero jamás imagino encontrarse con tal escena, el cuerpo de su hijo yacía ahí, entre las raíces, ya casi seco, pues estas alimentaban el roble con la sangre del chico.

Esto había sucedido por muchos años, porque aparte se encontraron 14 cuerpos más, justo igual al número de ramas que el árbol tenía.

8. Evelyn

Papá se ha marchó de casa, escuché cuando le decía a mamá que no podía con tanta responsabilidad y ahora ella tiene un nuevo novio, a mi él no me agrada, hace muchas cosas que no están bien, pero mamá no quiere creerme que es malo, ella está enamorada.

Rompió todas mis muñecas y los juguetes de mi hermano, dijo que fuimos nosotros y después nos castigaron. Los recogimos de la basura para volver a armarlos, pero no quedaron muy bien, mi muñeca Evelyn está muy molesta, no le gusta tener patas de palo y cara llena de hilos, pero si los quito su cara no se mantiene unida, ella dice que no puede ver muy bien con esos botones que le puse en lugar de ojos; para mí sigue siendo hermosa, pero no la veo muy contenta, ha dicho que se vengará, yo sé que la venganza no es buena, pero no creo las muñecas lo sepan.

Hace varias noches que ella se escapa cuando cree que estoy dormida, pero, siento cuando toma mis manos lentamente y se las quita de encima, luego me pone la almohada para que no me dé cuenta que se ha marchado.

Por la madrugada ella vuelve a acurrucarse conmigo y en las mañanas solo recibo regaños por travesuras que yo

no hice. Todo está claro, ella rompió la ropa del novio de mamá, también su guitarra.

Espero que esa sea toda su venganza, porque por todo lo que hace a mí me va mal. Ya no sé qué hacer, lo mejor será que me vaya de casa, si vivimos en otro lugar Evelyn estará contenta, sonreirá de nuevo y volveremos a ser felices. ¡Esa es una buena idea!, iré a buscarla. Ojala aun no haya empezado a romper cosas.

¡Cielos!, he llegado tarde, Evelyn rompió al novio de mamá con un cuchillo, hay sangre por todos lados, sus pedazos están regados por el piso. La pobre de mi mami está muy triste, creo que no le gusta ver lo que ha pasado, será mejor que le saque los ojos con el cuchillo...

9. La mujer de la noche

Como parte del servicio social propio de su nueva profesión de médico, Demetrio fue enviado a una apartada comunidad en lo alto de las montañas. Estaba muy emocionado de poder ayudar a la gente, pero al llegar se encontró mayormente desconfianza. Lo veían tan joven, que les parecía inexperto.

Tan solo un par de personas lo vio con buenos ojos, y lo recibieron de la mejor forma posible, ya que llevaban meses sin un doctor en el pueblo. Así que lo acomodaron en una buena habitación en casa de uno de ellos y el resto se encargaba de darle comida o cualquier otra cosa que necesitara.

Queriendo o no, finalmente todas las personas tuvieron que aceptarlo, porque no tenían nadie más a quien recurrir, y se le veía ir y venir a pie a altas horas de la noche, para atender a algún enfermo en su propia casa. Había siempre alguien que lo acompañara, aunque el pueblo era pequeño nadie quería que se perdiera.

Una madrugada, escuchó el ladrar de los perros, y fue a ver de qué se trataba. Distinguió alejándose una figura femenina, y encontró en el suelo un rastro de sangre. Con ímpetu le rogaba que se detuviera, identificándose como médico y ofreciendo ayudarla, sin embargo la mujer parecía ida, solo caminaba hacia el frente con la cabeza agachada.

Los rígidos y lentos movimientos con los que se desplazaba, hicieron pensar al joven que se encontraba muy mal herida, así que corrió para darle alcance.

No fue tan fácil llegar hasta ella, realmente se movía más rápido de lo que parecía. Pero al estar cerca, sus ropas rasgadas y cabellera alborotada, pusieron más nervioso al chico pensando que algo muy malo le había pasado. Tocó su espalda; en ese momento ella se dio vuelta, mostrando su cuerpo cadavérico, emitiendo un lastimero grito de dolor en la cara del joven que lo obligó a salir corriendo.

Así el pueblo perdía otro de sus doctores, todo por guardar en secreto las apariciones de la mujer de la noche a la que ellos están muy acostumbrados, pero no así los ciudadanos, que hace mucho olvidaron que cosas como estas existen.

10. El anillo del brujo

Nadie pudo entender la decisión de aquel hombre, que al haber obtenido la vida aparentemente perfecta, lo dejó todo para refugiarse en una cabaña apartada allá en las montañas. Se llevó con él a su joven esposa y tres hijos, cortando todo contacto con el resto de la humanidad.

Pasaron los años en completa soledad, tan solo ellos, cinco; hasta que lo atrapó la vejez y la enfermedad, en su lecho de muerte, luchaba por tener el tiempo suficiente de contarle a sus hijos el terrible secreto que lo llevó al éxito, aquel mismo que se convirtió en la razón de su aislamiento.

Les dijo entonces que poseía el anillo del brujo, un poderoso objeto capaz de conseguirle todo lo que deseaba, a cambio del alma de un hombre bueno, les confesó cuanto gente sacrificó para sus propios fines, ya que ni siquiera los conocía, el propio anillo las buscaba, pero estaba muy arrepentido de ello.

Por eso permanecía lejos de todo, así no añoraba nada más que su simple existencia, y el resto de las personas estaban salvo. No se deshizo del anillo, pues no quería que alguien más lo tomara e hiciera sufrir a inocentes, así que se había convertido en su guardián. Esperaba que sus hijos siguieran su camino, pero estos tenían otra cosa en mente.

En cuanto supieron dónde estaba, quisieron probar su eficacia; pelearon por él, se hirieron, hasta que solo uno quedó vivo y puso en su dedo el anillo. Pero en ese instante un

terrible ardor corrió por todo su cuerpo, quemándolo desde adentro, enormes llamas le salían por cada poro, provocando un terrible dolor, pero manteniendo la piel intacta. Se retorció y chillaba, ante la sensación de que algo invadía su cuerpo, en unos instantes, también estaba muerto en el suelo.

El anillo no debía usarse, bastaba con dirigirse a él para pedir deseos, solo un alma buena se requería para hacerlo funcionar, pero un alma retorcida servía para que el brujo volviera a la vida.

Lo hizo en el cuerpo del ambicioso muchacho, y bajó de la montaña a conocer el nuevo mundo, y esparcir de nuevo su reinado de terror.

11. El hotel del bosque

La familia Rodríguez se sentía un poco nerviosa porque la inauguración del Hotel de sus sueños, se había empañado con la llegada de una tormenta y posiblemente algunas personas que estaban en camino se encontraban perdidas en el bosque en medio de la tempestad. Por si fuera poco, los constantes rayos estaban afectaron la electricidad, dejándolos en completa oscuridad, solo iluminados con la luz de los relámpagos.

Se repartieron velas entre los huéspedes y trabajadores, y sin tener mucho que hacer, la mayoría decidió ir a dormir. Fue entonces que uno de los huéspedes, entre el murmullo

del viento, el tic-tac de las gotas de lluvia y el estruendo de los truenos, alcanzó a percibir el llanto de un niño en su habitación. Sin averiguar nada, el hombre fue a reportarlo a recepción, donde a pesar de saber que no había algún bebé en el hotel en ese momento. Enviaron a dos empleados al cuarto, esperando que atraparan un gato o algún mapache que hubiese entrado y pudiera asustar a otros huéspedes.

Los dos jóvenes volvieron de la habitación con los rostros pálidos, uno de ellos no pudo pronunciar palabra, pero el otro dijo que había visto a un niño pequeño, de unos días de nacido, pero lo impresionante de este es que tenía grandes garras y afilados colmillos, y un par de cuernos bien marcados en su cabeza.

Según decía estaba riendo y aun si hubieran querido atraparlo, no podrían hacerlo porque era demasiado rápido y escurridizo.

Aunque les costó trabajo creer en lo que decían el par de muchachos, todos los empleados del hotel acudieron a la mentada habitación, pero el endemoniado niño ya no estaba ahí. Pero pronto supieron donde andaba porque una serie de gritos inundaron el hotel.

Cuando la luz volvió muchos de las personas que estaban ahí, se encontraron con mordidas y arañazos en su cuerpo, y el hotel cerró antes de haber abierto.

Y sin saber de dónde vino aquella criatura que ahora tenía un hotel completo para él solo, esperando viajeros perdidos que llegaran hasta ahí.

12. La nueva habitación de Luis

Luis se había ganado su propia habitación, tras varios años de compartir el espacio con sus hermanos menores. Al verla, quedó fascinado, tenía un diseño moderno, con muebles metálicos, incluso tenía una pared llena de casilleros como en la escuela.

Esa noche mientras dormía tranquilamente, fue despertado por un rechinado, tras el cual vinieron otros, al encender las luces, notó que las puertas de todos los casilleros estaban abiertas. Al acercarse vio que las cerraduras estaban maltratadas, y supuso que por eso no podía cerrarlas, así que se fue de nuevo a dormir. Por la mañana, se levantó de prisa, pues era tarde para la escuela, pero tuvo que interrumpir su carrera, porque se dio cuenta que todas las portezuelas estaban cerradas.

Durante las clases no paraba de pensar lo que había sucedido, pero dio por sentado que todo había sido un sueño, por haberse dormido pensando en su nueva habitación. Pero esa noche sucedió lo que la anterior y a la misma hora.

Solo que esta vez, alcanzó a ver un poco más en medio de la penumbra, un desfile de sombras, pasó frente a él, se dirigían a los casilleros y los abrían causando aquellos rechinidos.

El chico estaba sin habla, a punto de desfallecer por la impresión, pero por fortuna su padre escuchó el alboroto y entraba para pedirle a Luis guardar silencio. Sus ojos casi

terminan desorbitados al ver sombra tras sombra inundando la habitación.

Su reacción fue inmediata, sacó a su hijo del cuarto, mientras le pedía perdón. Aparentemente todo el mobiliario había sido rescatado de un viejo hospital, el cual había dejado de funcionar desde el día en que se quemó y murieron en el la mayoría de los empleados y pacientes.

Al parecer, muchos de ellos no se dieron cuenta de que habían fallecido, y seguía atados a su rutina, abrían los casilleros en el cambio de turno, y colocaron un paciente en la cama del chico, por suerte, este llegó después de que ellos habían salido de la habitación...

13. Las pinturas de la cabaña

Un estudiante universitario se dirigió al bosque en busca de algunos especímenes para su trabajo final, su tarea era sencilla, encontrar plantas e insectos para después catalogarlos. Era para él una pasión, así que el tiempo se le fue volando, cuando se dio cuenta la noche lo había atrapado, la oscuridad lo rodeo en un instante, y aunque pensaba conocer muy bien el camino no era así.

Caminó por un momento pero se sintió perdido, no sabía hacia dónde avanzar con tremenda oscuridad. Cuidaba sus pasos para no tropezar, lo único que podría distinguir era la brillante luz de la luna y las estrellas. Pensando un poco en la situación, supo que no debía moverse más a ciegas,

pues podría perderse. Por fortuna pudo distinguir una pequeña cabaña en medio del bosque; pensó que sería buena idea entrar y pedir resguardo esa noche hasta el amanecer.

Al llegar a la cabaña, tocó la puerta unas cuantas veces, mientras decía con voz fuerte: – Buenas noches –, pero nadie respondía, el frío empezaba a meterse entre su ropa, así que al comprobar que nadie se encontraba por el momento, pasó sin ser invitado.

Una vez adentro le sorprendió el tamaño de la cabaña, pues desde afuera no parecía tan grande, un largo pasillo lleno de puertas se extendía por un largo tramo, entre la oscuridad mientras se desplazaba hacia enfrente pudo notar que en las paredes había extrañas pinturas de personas con aspecto siniestro, que lo seguían con la mirada, lleno de escalofrió, apresuraba el paso, para salir de aquel tenebroso pasillo.

Encontró una habitación casi al final y pasó en ella toda la noche hasta el amanecer, con los primeros rayos del sol, sus miedos se habían marchado, y retomó el pasillo para salir de la cabaña, solo para sentir como se le helaba la sangre, regresándole todo aquel temor, que lo dejó paralizado, las paredes estaban vacías, no había ni un solo cuadro, eran solo numerosas ventanas que rodeaban aquel largo pasillo.

14. Ruidos... en la cocina

Nos encontrábamos cenando juntos en familia, cuando por toda la casa se empezaron a escuchar una serie de ruidos, sonaba como si azotaran las puertas, y estrellaran vasos contra el suelo. Mi esposo nos pidió que permaneciéremos en nuestros lugares mientras él se levantaba a averiguar, había caminado solo un poco, cuando una sombra cruzó detrás de él a toda velocidad. Mis hijos y yo soltamos incontables gritos y corrimos fuera de la casa.

Mi esposo fue detrás de nosotros y le contamos lo sucedido, por su parte él dijo que no había encontrado nada fuera de lugar, que entráramos a la casa para terminar de cenar, pero por supuesto, nosotros nos negábamos. Aun así, tuvimos que hacerlo, porque afuera estaba helando, pero mis hijos no quisieron dormir en sus habitaciones. Colocaron cobijas alrededor de nuestra cama, y no querían cerrar los ojos.

Apenas habían pasado unos minutos, cuando los sonidos en la cocina se escucharon de nuevo, esta vez de forma más intensa, no sé si por el silencio de la noche o porque el fenómeno se presentaba de manera más violenta. Mi esposo bajó con bate en manos, fueron unos minutos de silencio y el subió corriendo, sin el bate, el rostro descolorido, y muy asustado, apenas podía ni articular palabras... dijo que en la cocina estaba su hermano, pero no era real, estaba traslucido y con una gran herida abierta en su cabeza...

No sabíamos que hacer, estábamos muy desconcertados, y lo estuvimos mucho más, cuando recibimos una llamada diciendo que mi cuñado había muerto al caer del techo...

De inmediato pensamos que el fantasma de su hermano se había hecho presente porque culpaba a mi esposo de su muerte, pues habían quedado de acuerdo en reparar el techo juntos... tal vez si me esposo hubiese estado ahí... su hermano no habría muerto... y no tendríamos que verlo rondando en nuestra casa, tratando de tomar venganza.

15. En medio de la oscuridad

Era una noche tranquila cuando la joven pareja se fue a dormir, pero entrada la madrugada un fuerte viento desató un alboroto, las ventanas vibraban, y las paredes eran azotadas por cualquier cosa que estuviera cerca. Después de salir a revisar y poner todo en un lugar donde causara el menor ruido posible, intentaron dormir otra vez, pero era algo complicado, cuando apenas estaban pegando los ojos, algún fuerte ruido les crispaba los nervios, pasaron así los minutos, con los ojos abiertos, esperando que el siguiente estruendo no los tomara tan desprevenidos.

De repente el ruido de un cristal roto, los asustó más de lo que esperaban, se levantaron con prisa para revisar pero las luces no encendían, no acostumbraban tener una lámpara a mano así que tuvieron que caminar a oscuras hasta la cocina. Tropezaban cada paso, a pesar de que era un camino que recorrían todos los días.

Al llegar el hombre tomó el encendedor y lo accionó. Durante un fugaz segundo, frente a su cara, como si fuese el reflejo en un espejo, un rostro con la boca abierta y vacíos ojos negros le miraron fijamente acercándose lentamente como si quisiera fundirse con él, le pareció un momento eterno, en el que soltó el encendedor y apretó fuerte la mano de su esposa.

Estaba seguro de lo que vio, pero no podía decir nada para que su esposa no se asustara, debía hacer algo... pero, ¿qué?, "eso" estaba ahí, observando, pero tampoco podía quedarse quieto esperando. Cuando la cabeza estaba a punto de estallarle de tanto pensar, la electricidad volvió, la luz de los aparatos de cocina dieron suficiente iluminación para ponerlo tranquilo, pues estaban completamente solos.

Pero después de eso no hubo tranquilidad, ¿Qué era?, ¿Porque estaba ahí?... y lo más aterrador de todo... ¿volverá?...o ya ¿Estará en la casa de alguien mas?

16. Primera visita el cementerio

Era la primera vez que Omar iba al cementerio a visitar la tumba de su hermano mayor, el cual murió siendo aún muy pequeño. Sus padres le habían contado de él, pero nunca antes los había acompañado. Pero, decidieron que Omar ya era mayor y podría unirse a la tradición familiar.

El chico observaba con atención todo lo que había a su alrededor, grandes estatuas de piedra con forma de ánge-

les, cruces de todos tamaños y con todo tipo de garabatos, y por supuesto muchas tumbas.

Sus familiares que ya conocían bien el camino, se movían ágilmente entre las lapidas, y a él lo dejaron un poco rezagado. Mientras se apresuraba para no quedarse muy atrás, pasó entre dos tumbas pisando un caballito de madera.

Ya que sus padres acostumbraban llevar juguetes a su hijo difunto en sus cumpleaños, probablemente mucha más gente lo hacía, así que lo recogió para ponerlo en su lugar.

Miro la inscripción de las dos tumbas, y en ambas había enterrado un niño, lo cual le dificultaba un poco para devolver el juguete a su dueño. Así que lo dejó a la suerte, y lanzando una moneda, decidió dejarlo en la tumba a su izquierda.

Se dispuso a salir corriendo para alcanzar a su familia, pero su pie se atoró con algo, y mientras estaba agachado tratando de zafarlo, le tocaron el hombro derecho y una suave voz le susurro al oído: -Ese juguete era mío...-, aunque el chico volteó lo más rápido que pudo, sus ojos solo percibieron una ligera forma traslucida que se deslizaba debajo de la lapida a su derecha.

Aunque sus pies estaban listos para salir corriendo y quería con todas sus fuerzas hacerlo, no tuvo más remedio que tomar el caballito y devolverlo a su dueño, para después de eso jamás volver a pisar un cementerio.

17. Las arenas movedizas

Por las tardes, después de hacer su tarea, Dagoberto salía a la calle a jugar con sus amigos un buen partido de fútbol. Su vecindario no estaba pavimentado, lo que hacía que siempre terminara cubierto de tierra.

El día que sucedió la historia de terror que voy a contarles, empezó a llover antes de lo previsto. Nadie se percató de ello pues las nubes permanecían blancas e inclusive se podía ver el sol brillando entre ellas.

Más pronto que lo que canta un gallo, la superficie donde estaban jugando se convirtió en un verdadero lodazal. Tanto así que era imposible seguir jugando. Varios de los amigos de Dagoberto se despidieron de él y regresaron corriendo a sus hogares para guarecerse de aquel aguacero torrencial que estaba cayendo.

Sin embargo, él no pudo hacer lo mismo tan rápido, pues debido al alboroto que se había formado el balón del juego estaba extraviado. Dagoberto le tenía un especial cariño a ese esférico pues se lo había regalado su difunto padre y por ningún motivo iba a permitir que ningún chubasco lo apartara de su lado.

Ya casi se había dado por vencido cuando observó que el esférico permanecía atrapado en el lodo. Lo tomó con fuerza más no lo pudo sacar, pues era como si alguien lo estuviese deteniendo.

De momento el chico sintió como una de sus piernas será sujeta por una mano de hombre. Al principio sintió terror, pero luego se tranquilizó al notar que en el dedo anular llevaba un anillo igual que el de su padre. No obstante, en segundos la mano se convirtió en una garra y jaló al muchacho hasta lo más profundo de la tierra.

Los gritos del niño fueron silenciados gracias a la presencia de los miles de truenos que se escucharon en ese momento. Luego del incidente sólo se pudo encontrar un botín de fútbol.

Hasta la fecha en aquella zona de la ciudad, ningún niño sale si no es en compañía de un adulto.

18. La mina de diamantes

La minería es una de las actividades más antiguas que ha desarrollado el hombre desde hace siglos, ya que la extracción de piedras preciosas siempre ha interesado a miles de personas.

Hoy les voy a contar una historia de terror que sucedió en un pequeño pueblo hace no mucho tiempo. Resulta que en aquel lugar había una gran mina de diamantes, sólo que nadie se atrevía a acercarse siquiera un poco a ella. La razón era porque aseguraban que en su interior vivía una bruja.

Nelson creía que todo esto eran supercherías y un día se animó a llevar a cabo una inspección por sí solo, con el fin

de demostrarles a los demás que estaban completamente equivocados.

Con sólo dar el primer paso dentro del yacimiento, pudo percatarse de que aquella caverna estaba cubierta en su totalidad de diamantes, inclusive algunos yacían en el piso esperando literalmente que alguien pasara y los recogiese.

Precisamente eso fue lo que hizo, se detuvo a recolectar unas cuantas piedras cuando de momento escuchó una serie de tétricas carcajadas. Sin saber bien por qué lo hizo, aquella risa lo obligó a adentrarse más y más en la mina.

Al ver que tardaba más de lo pactado, sus amigos comenzaron a llamarlo a gritos, aunque sin obtener ninguna respuesta. Mientras tanto el joven prolongaba su caminata tal y como si se tratara de un zombi o más bien de un ente sin alma. En un suspiro apareció la bruja frente a él y le dijo:

– ¿Por qué entraste a hurtar mis cosas?

– Yo no he tomado nada que no sea mío. Replicó el joven sin inmutarse.

– Por supuesto que sí, en esa mochila llevas varios de mis diamantes. Ahora pagarás por tu osadía.

Y diciendo esto, la bruja levantó una de sus huesudas manos señaló al muchacho y lanzó un conjuro.

La piel y la carne de Nelson se fueron carcomiendo lentamente, no sin antes dejar tras de sí una serie de alaridos

que brotaban de la boca de aquel hombre. Acto seguido, sus huesos fueron convertidos en diamantes.

19. Acampando

Aquellos cinco chicos habían planeado su acampada por meses, así que se sintieron muy decepcionados cuando no pudo llevarse a cabo debido a una fuerte nevada que impedía el paso a la montaña. Tanta era su ilusión por ir, que se negaban a bajar el equipo del auto.

Viendo esta actitud, uno de los padres propuso utilizar un sitio alternativo, un terreno vacío en el cual él solía jugar cuando niño y que seguía en las mismas condiciones, al llegar ahí, todos los chiquillos salieron volando del coche e instalaron sus casas de campaña en un abrir y cerrar de ojos.

Disfrutaron el día como nunca, y cualquiera podría creer que caerían rendidos por la noche, pero no fue así, estaban aún muy emocionados, sentados junto a la fogata, esperando la típica historia de terror que uno de los mayores cuenta para aterrar a los pequeños.

El cuento que el padre les compartió, hablaba de un niño de su generación, el cual se había perdido en circunstancias extrañas y de quien jamás se supo nada a ciencia cierta, pero se afirmaba que, pudo haber sido asesinado y enterrado en aquel descampado porque algunas personas juraron haberlo visto rondando por ahí, yendo y viniendo un poco ansioso.

Para los niños esto fue más una comedia que algo de miedo y no les robo ni un minuto de sueño, apenas se metieron en sus bolsas de dormir ya estaban roncando. Los padres se encargaron de hacer las guardias y pasaban cada veinte minutos a contarlos: uno, dos, tres, cuatro, cinco... era la cuenta una y otra vez.

Pero faltando poco para el amanecer, se hizo la última ronda: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... seis niños en esta ocasión.

20. El perro del infierno

Era habitual escuchar ladridos y aullidos venir del parque a diario. Muchos vecinos solían reunirse por las tardes, algunos jugaban con sus hijos y otros hacían ejercicio, y los perros observaban tranquilamente sentados bajo los árboles a que todos se marcharan para ver qué clase de manjares habían dejado atrás.

Había quienes esperaban que el sol se metiera por completo para salir a correr, y se sentían muy bien al estar acompañados por un grupo de fieles guardianes que iban tras ellos, también ejercitándose. Pero esa noche, los corredores estaban completamente solos, el silencio era total, a donde sea que se mirara, no había ningún perro.

De pronto en silencio se vio interrumpido por desesperados ladridos, y en un momento eran ya chillidos, los arbustos se movían, y se hizo de nuevo el silencio. Las personas

en el parque se impresionaron un poco con aquellos ruidos, la mayoría de ellos se detuvieron...

Observaban de un lado a otro pero, no aparecía ninguno de los perros, cuando reanudaron su marcha, una agitada respiración invadía todo el parque, se escuchaba por todos lados, acompañada de un leve gruñido, y fue entonces que lo vieron, salir de entre los arbustos, con el hocico lleno de sangre, caminaba lentamente, y cada lámpara a su paso se iba apagando...

Sus pisadas dejaban una marca ardiente en el suelo, y una densa niebla venía detrás de él, un enorme perro negro, de más de metro y medio, no importa que tan buenos hubiesen sido corriendo todas aquellas personas, en ese momento estaban completamente paralizados. El perro se metió entre ellos, les olía todo el cuerpo, salivando...

Cuando todos se sentían perdidos, un chillido lo llamó hasta su amo, solo se vio salir de entre la niebla una enorme mano cubierta de fuego, que dejó el ambiente impregnado de azufre. Al día siguiente eran menos los perros que se presentaron al banquete diario, y cuando sus ladridos no se escuchan los vecinos del lugar saben que no deben poner un pie en el parque, porque esa noche le toca su paseo, al perro del infierno.

21. La niñera suplente

Hace algo de tiempo, un matrimonio común y corriente se vio envuelto en situación de carácter urgente, que los forzaba a salir de prisa. Llamaron Laura, la niñera que comúnmente los apoyaba, pero ella estaba ocupada, así que les recomendó a su hermana Sonia. Apenas la chica estuvo en la puerta los señores se fueron. Sin embargo Sonia no sabía por dónde empezar, Laura solo le dijo que los niños se cuidaban como su madre lo hizo con ellas y no dio más detalles.

Tras unos momentos de confusión, fue a la planta superior donde encontró un niño viendo televisión, se presentaron y el chico dijo que ya estaba listo para dormir, solo tenía que meterlo en la cama. En un par de minutos se quedó dormido, así que ella bajó a ver televisión.

Entonces escuchó ruidos en la cocina, ahí andaba otro niño buscando un poco de agua, la chica le dio lo que necesitaba y luego quiso llevarlo a su habitación, pero el pequeño corrió a esconderse. Lo buscó por largo rato sin dar con él, solo escuchaba su risa y sus pasos.

Mientras buscaba recibió la llamada de su hermana preguntando como le iba. Sonia dijo que fuera del hecho de que uno de los niños estaba escondido y no podía encontrarlo, todo estaba bien.

Laura hizo una pausa en completo silencio, después le informó que en esa casa solo había un niño, nadie habló de atender a visitas.

Sonia de inmediato fue a despertar al chico que dormía, y este le dijo que estaba solo, cuando su hermana llegó lo buscaron por todos lados, pero no pudieron encontrarlo, sin embargo en la cocina, aún estaba el vaso con agua, sobre el cual dejó marcadas unas sucias manos.

Las chicas callaron lo sucedido, simplemente no volvieron a trabajar en esa casa, tal y como lo hicieron decenas de niñeras que siguieron después de ellas.

22. Directo al infierno

A Rocío no le agradaba mucho la idea de ser la chica nueva en el barrio, ya que le costaba mucho hacer amigos. No disfrutaba de la soledad, pero en ese momento era lo único que tenía.

Al paso de los días solo un chico se acercó a ella, no se trataba del mejor candidato para incluirla en un círculo social, porque las personas lo catalogaban como "raro", pero Rocío se sentía bien en su compañía. Él era nieto del anticuario y solía siempre traer alguna cosa en las manos para mostrársela a su nueva amiga. Así se les iban las horas volando, adjudicando historias para cada cosa nueva.

Al tomar más confianza, el chico decidió llevarla a la tienda, para que el abuelo le mostrara objetos más interesantes. Entre ellos una llave antigua, que según dijo, servía para abrir las puertas del mismo infierno. Los tres lo tomaron a broma, pues les era muy difícil creerse esa teoría, y por supuesto, el anciano nunca lo había comprobado.

Sin embargo el jovencito tenía otra cosa en mente, quería llevarla a la habitación donde guardaban armaduras, joyas y cosas realmente valiosas. Intentaron entrar cuando el abuelo fue a atender a un cliente, pero la puerta estaba trancada, no a propósito, simplemente la cerradura no servía; entonces el jovencito le pidió a Rocío que le acercara algo para empujar el mecanismo.

Lo más cercano que tenía era la llave, que el señor había dejado sobre el escritorio, y eso fue lo que le dio al muchacho.

Cuando la acercó a la cerradura un resplandor rojo se vio debajo del portal, y una vez dentro la llave cambió para ajustarse perfectamente al mecanismo. En su segundo la puerta se abrió, dejando salir un humo denso y oscuro.

Después de eso todo fue gritos y desesperación, cuando los vecinos acudieron a ver lo que sucedía, solo encontraron al pobre anticuario tirado en el suelo, llorando y diciendo que el Demonio salió por esa puerta y se llevó a los niños, directo al infierno.

23. El circo de los fenómenos

A sus cinco años, Román encontraba el espectáculo del circo muy divertido; ese mundo mágico y tan colorido, donde todos siempre sonreían, era como traer sus sueños a la realidad. Así que el niño siempre buscaba la forma de que sus padres le cumplieran el capricho.

En cierta ocasión, vino a la región un circo, pero no era como los demás, tan solo su nombre lo decía todo “El circo de los fenómenos”, esa fue razón suficiente para que los padres de Román no le llevaran esa vez. Pero ya sabemos cómo son los niños, para ellos nada es imposible, así que se escapó de casa y fue por sí mismo a ver a la mujer cabra, al niño serpiente, al hombre lobo, al niño simio y demás adefesios que se anunciaban el cartel.

Era la primera vez que hacia algo así, y tuvo que buscar una entrada alternativa ya que había olvidado traer consigo dinero para el boleto. Un payaso de mirada triste y maquillaje corrido lo descubrió husmeando; sin darle tiempo de nada, lo tomó por la fuerza, ignorando sus gritos y pataleos.

Arrastrándolo con prisa, lo llevó hasta un tráiler, que dejó salir un frio vapor al abrir la puerta. Había algunas personas dormidas sobre unas mesas plateadas.

Pronto Román cayó dormido también, al despertar... un sueño más se le había cumplido, ¡Era parte del circo de los fenómenos!, tenía una larga cola de simio, y le faltaban los dos brazos.

Lo vistieron rápidamente, y esa noche presentó su primer acto, junto al niño demonio, la mujer sin rostro, el hombre torso... su primera y única función.

El payaso estaba muy lejos de ser cirujano, solo cortaba y pegaba a su entender, no se preocupaba de infecciones o desangramiento, a fin de cuentas, en la próxima ciudad, habría más “material para trabajar”.

24. Por siempre mi amor

A dos días de la muerte de Olivia, German apenas había reunido el valor para leer su carta. Era algo extraño que ella la hubiese escrito, tal y como si presintiera que la muerte estaba cerca, probablemente eso aterraba un poco al muchacho; temía lo que aquellas palabras le revelaran, pero aun así, pudo por fin pudo abrirla para leerla.

Las primeras líneas le devolvieron la tranquilidad, ella solo evidenciaba el gran amor que le tenía. Trataba de recordarle el día que se conocieron, todo lo que hicieron juntos, incluso las peleas. Mencionaba lo mucho que le gustaba observarlo mientras dormía, abrazarlo cuando tenía pesadillas, despertar a su lado las mañanas después de acurrucarse en él toda la noche.

Un par de lágrimas rodaron por la mejilla de German, sin duda extrañaría su cercanía, le sería muy difícil sobreponearse a su ausencia... pero nuevamente le tranquilizó leer en último párrafo, en el cual se lanzaba una promesa.

Ella juraba que no lo abandonaría jamás, que no le permitiría sentirse solo, que seguiría abrazándolo a pesar de todo...

Después de eso solo venía una amorosa firma, pero German ya no podía ni siquiera sujetar la hoja entre sus manos, lo único que quería era tirarse en su cama y dormir hasta que el dolor pasara.

Sin embargo no podía conciliar el sueño, daba vueltas y vueltas, y aunque sus ojos se cerraban, su mente no se apaga, pensaba en ella, la extrañaba, en cierto momento alcanzó a percibir su perfume, mezclado con el olor a podredumbre.

Callando su llanto escuchó en la habitación una tenue respiración, y allá en el rincón más oscuro, algo se movía, apuntó la lámpara hacia el rincón, y ¡ahí estaba Olivia!, se había escapado de su tumba y las garras de la muerte, solo con la intención de cumplir la promesa a su amado y estar con el eternamente.

25. En el fondo del túnel

No es raro encontrarse en cualquier lugar una construcción abandonada, ya sea el entorno rural o citadino, estas pululan por todas partes, algunas simplemente están ahí en el olvido y otras tienen su historia, tal es el caso de aquel almacén de suministros en un antiguo pueblo minero.

El inmueble tenía tanto tiempo en desuso, que la naturaleza había recuperado lo que le pertenecía, los letreros de prohibido el paso estaban colgados por doquier por lo inestable de la estructura, aun así, los adolescentes adoraban visitar este lugar para mantenerse lejos de los ojos vigilantes. Aunque iban allá en busca de aventura, se alejaban de las zonas más oscuras, pues el sitio era en verdad peligroso y trataban de evitar un accidente.

Leyendas de El Salvador y 35 cuentos cortos de terror

Un día, molestando a una de las chicas, utilizando su bolso como pelota de futbol americano, este fue a caer en un oscuro rincón. Sin pensarlo un solo segundo, un chico que se sentía atraído hacia ella, se aventuró para recuperarlo, iluminado solamente con su celular.

Al llegar hasta el punto, sintió un aire frio helándole los pies, y descubrió un túnel casi vertical, al parecer bastante profundo, cubierto con unas cuantas piezas de madera crujiente. Al darse cuenta donde estaba parado, dio un salto casi felino para ponerse a salvo.

Cuando todos dejaron de reír por su hazaña, les contó lo que vio, los demás se acercaron, y a pesar de que eran muchos celulares dirigidos hacia ahí, no alcanzaban a ver nada más que oscuridad, trataron de adivinar su profundidad arrojando cosas en él, pero tampoco hubo suerte. Al aburrirse comenzaron a bromear, uno de ellos gritó:

—¿Hay alguien ahí? —y desde el fondo una voz infantil y cavernosa respondió en tono burlón —¡Sí!, y voy por ti —.

No fue necesario quedarse a averiguarlo, simplemente no regresaron por ahí. Solo que no advirtieron a otros sobre su experiencia, tal vez los próximos, si descubran lo que habita en el fondo del túnel.

26. Salir en la oscuridad

Bogdan era el nombre de un individuo que había venido a vivir desde el continente europeo hasta Sudamérica. Se decía que poseía una gran fortuna, debido a que mandó construir un castillo en medio de la nada.

Su fortaleza estaba rodeada por vallas de troncos y piedras. Sólo algunos de los lugareños pudieron verle el rostro, ya que él acostumbraba salir a altas horas de la noche y además cubierto con una máscara.

Los cuentos de terror sobre su persona, se propagaron como la pólvora por todos los alrededores. Había quienes afirmaban que su rostro estaba completamente desfigurado a causa de una grave enfermedad, había otros que decían que le faltaban partes de la cara (por ejemplo, una oreja, un ojo etc.).

Esos rumores continuaron sin que las autoridades les prestaran la atención debida, hasta que los animales del pueblo (particularmente las ovejas y las cabras) empezaron a desaparecer de las granjas cercanas.

Los pastores y capataces de las haciendas se pusieron a vigilar para ver quién era el que les estaba robando su ganado. Más se dieron cuenta de que sucedía algo extraño, los animales salían en tropel siguiendo una línea recta perfecta que se enfilaba hacia el castillo de Bogdan.

Al llegar ahí, éste ya los estaba esperando en la puerta. Aquellos hombres que llegaron a observar este hecho más

de cerca, afirman que Bogdan estaba vestido de negro, con una capa que le llegaba hasta los pies.

Sin embargo, eso no era lo que provocaba terror, sino que de su boca salían dos prominentes colmillos. Aquella escena pronto se transformó en un festín sangriento, ya que el vampiro se abalanzó sobre las ovejas clavando sus incisivos en su cuello, hasta dejarlas secas por dentro.

Los campesinos que ya anteriormente habían lidiado con otros vampiros, le dispararon con escopetas cargadas de balas de plata, lo que hizo que Bogdan se desplomara perdiendo la vida. Además, dejaron su cadáver a la intemperie, para que el sol terminara de desintegrarlo.

27. ¿Hay alguien ahí?

Los chicos del barrio acostumbraban jugar fútbol frente a una casa abandonada, por eso de las ventanas, jardines dañados o el ruido que a muchos de los vecinos les molestaba. Regularmente los llamaban a dormir antes de las 9, pero aquella noche de sábado los dejaron disfrutar un poco más, pues tenían los vecinos una agradable reunión.

La pelota iba y venía de un patio a otro, de donde la recuperaban sin mayor problema, hasta que entró por la ventana del segundo piso de la sucia casa.

Se disponían a trepar un árbol para ir a buscarla, cuando fue arrojada desde adentro:

—¿Hay alguien ahí? —preguntó Daniel con algo de precaución, a lo que una voz tímida e infantil respondió:

—¡Sí! Y quiero jugar con ustedes —después de una rápida plática de niños, decidieron subir a jugar a las escondidas con su nuevo amigo, del cual solo podían ver la sombra asomándose por la ventana.

Contó una de las chicas hasta 100 y todos se ocultaron, pero les fue imposible hallar al niño desconocido antes de que los llamaran a sus hogares. Pasaron varios días sin saber de él, hasta que nuevamente pudieron quedarse tarde y su sombra apareció en la ventana invitándoles a continuar el juego y encontrarlo.

Los chicos se negaron de inmediato, les parecía tedioso tener que buscarlo porque era demasiado bueno para esconderse, así que mejor insistieron en que bajara a jugar fútbol.

El chico se reusaba en cada ocasión con un tono muy triste. Notando su estado de ánimo Daniel le preguntó:

—¿Por qué no quieres jugar con nosotros?

—Porque no puedo... —respondió el chiquillo con un nudo en la garganta— ¡Es que los fantasmas no tenemos pies! —agregó, y bajó flotando desde el segundo piso, ante las miradas incrédulas de los chicos, que echaron carrera a sus casas.

28. La casa de los espejos

Esta historia de terror se remonta siglos atrás, en un pequeño pero hermoso pueblo, donde vive una familia acaudalada: el padre, la madre y su hermosa hija. Esta chica era tan hermosa que era la envidia de todo el pueblo, todos la querían, aunque los niños la odiaban.

Ella tenía una debilidad: los espejos. Le encantaba verse y peinarse en ellos. Era tanta la obsesión de esta chica con ellos que su padre cada vez que regresaba de viaje, le traía uno diferente, logrando así llenar su propia habitación con ellos.

Pero no eran una familia feliz. La madre odiaba a su hija por que obtenía mucha más atención por parte del padre, y se sentía demasiado celosa, a tal punto que un día la madre le colocó veneno en la cena, y mientras la chica comía, ella entretuvo a su esposo en el cuarto de arriba. Cuando regresaron a la cocina, la joven ya estaba muerta.

Su padre se sumergió mucho en la tristeza, estaba destrozado. Tanto así que todos los días se la pasaba en el cuarto de su hija llorando y consolando su pena.

Hasta que un día vio una luz especial en uno de los espejos. Se acercó, y vio a su hija reflejada en él. Ella le mostró a través de este como su madre la había matado. El padre, enfurecido, pide el arresto de su esposa.

Nunca paró de visitar día tras día el cuarto de su hija para ver su fantasma reflejado en los espejos de la habitación.

29. La niña y la muñeca

La vio por primera vez cuando fue de visita a la casa de Cecilia, una amiguita que estaba muy enferma. La pálida chica abrazaba muy fuerte esa linda muñeca a la que Rosalba no podía quitar los ojos de encima y la cual le dejó como regalo tras su muerte días después.

La pobre niña no sabía que sentir, aunque el presente le había fascinado, la tristeza por perder a su amiga no le dejaba disfrutar. En momentos creía que su deseo de poseer la muñeca había causado la muerte de Cecilia y la culpa la consumía. Sobre todo porque no había alrededor alguien que se preocupa por ella, su propia familia la ignoraba por completo.

A causa de esta soledad, su único refugio fue la muñeca, se convirtió en su compañera, en su amiga, en su todo. Compartía con ella secretos, miedos, frustraciones y problemas en su entorno. Y pronto sucedió algo muy extraño, pues todo aquel que dañaba a Rosalba de algún modo, aparecía muerto, con su rostro destrozado a arañazos.

Ni su propia familia estuvo a salvo de este terrible mal, un día al despertar, se dio cuenta que estaba sola en el mundo, pues sus parientes estaban tirados en la cocina ahogados en un charco de sangre.

La pobre niña empezó a llorar y llorar por estar sumida en aquel terrible cuento de terror, en el que todos se marcharon de un modo horrendo, dejándola en el olvido. Sus lágrimas fueron tantas que terminó dormida sobre la mesa.

Despertó envuelta en llamas, y extrañamente veía que su cuerpo la observaba sonriente mientras se quemaba.

Todo acabó con una muñeca achicharrada, y dos contentos padres por tener de vuelta a su hija, pues aprovechando el encanto que Rosalba sintió por el juguete, lo acercaron a ella después de meter ahí el espíritu de su moribunda hija, para que en el momento preciso esta hiciera un intercambio y tuviera nuevamente un cuerpo humano.

30. Cuerpo extraño

Al despertarse se encontró a si mismo sentado sobre la cama, al parecer mirando hacia un punto fijo, pudo haberse asustado entonces, sin embargo, su atención estaba centrada en algo más, pues no reconocía el lugar donde estaba, aunque sabía que era su cuarto; tampoco su cuerpo le era familiar, se miraba las manos, las veía de nuevo, y aunque eran iguales que siempre, él sentía que ese cuerpo era extraño, incluso la mujer que le acompañaba desde hace diez años le parecía desconocida a la vista, pero un sentimiento de apego hacia ella le incitaba a confiar y contarle lo que pasaba, aunque la mañana siguiente el hombre olvidaba todo.

Para mostrarle lo que estaba pasando las últimas noches, ella sugirió poner una cámara, y así lo hicieron. Puntualmente a las 3:30 am él estaba ya sentado, desconociendo todo lo que le rodeaba, y realizando la misma rutina.

Su esposa estaba tan ansiosa de mostrarle lo que ocurría, que solo pudo esperar a que el hombre posara su cabeza en la almohada de nuevo para despertarlo y mostrarle el video.

Fueron a la sala de estar, corrieron la filmación, y en un par de minutos también corrieron ellos, no quisieron mirar atrás, ni siquiera volver por sus cosas, el impacto de ver un grupo de figuras grisáceas, acercando extraños objetos mientras se paseaban alrededor de la cama, fue más de lo que podían soportar, mientras unos armaban y desarmaban sus cuerpos en cuestión de segundos, como si estuviese jugando con un cara de papa, otros tomaban cosas de la habitación, las reemplazaban con una materia viscosa y en cuestión de segundos esta tomaba la apariencia del objeto sustraído.

El terror de saberse pieza de experimentación les carcomía las entrañas, no sabían a donde ir, ni que hacer, pero cualquier cosa que decidieran estaba de más...una luz en el cielo les seguía discretamente desde que ellos salieron de casa.

31. Tres paso en la oscuridad

Se encontraba ahí parado en medio de la nada, con el resplandor de la ciudad a sus espaldas, y la oscuridad más negra que había visto jamás frente a él, por ambos lados le rodeaban sus vecinos, una docena de chicos que le retaron a cruzar aquella zona tenebrosa como iniciación antes de

unirse al grupo, según sus palabras, todos en su momento se enfrentaron a lo mismo, sin embargo, era una mentira, ninguno de ellos había pisado las cercanías de ese sitio ni siquiera de día.

La gente decía que ahí vivía un viejo loco, un ermitaño que gustaba de echar plumazos a quien se acercase, y a propósito había sembrado ahí arboles tan densos que no dejaban pasar un rayo de luz ni en los días más soleados, pero nuevamente una mentira se asomaba, pues el lugar en si tenía algo extraño, la pesadez que se posaba sobre los hombros tan solo al acercarse, la sensación de ser acechado, y el miedo... el miedo que se sentía no era de este mundo.

El chico nuevo estaba exento de estas historias, pero no del efecto que provocaba aquel oscuro lugar, en el cual solo tenía que adentrarse tres pasos para obtener reconocimiento y aprobación de las personas que formaban su mundo entonces.

Solo tres pasos para demostrar su valía, solo tres simples pasos dentro de la oscuridad profunda...pero no hubo oportunidad de que diera solo uno, una súbita y agitada respiración los puso en alerta, después solo gritos, gritos y gritos llenos de terror que se fueron ahogando en la oscuridad.

Nadie se atrevió a dar esos tres simples pasos para salvarlo, para saber lo que ocurría, pero tienen muy claro que aquello que se lo llevó esa noche no era un viejo ermitaño, pues los viejos ermitaños no tienen cuernos, ni dejan pezuñas marcadas en el suelo.

32. El brazalete mortuorio

Cuando se admite a alguien en un hospital, se le coloca un brazalete de plástico blanco con su nombre y datos impresos en él. Existen otros colores de brazaletes, y cada uno tiene su significado. Los brazaletes rojos, por ejemplo, se le colocan sólo a la gente ya fallecida.

Un experimentado cirujano del hospital había terminado su turno y estaba listo para retirarse a casa a descansar, el turno de noche era de por sí pesado y además recién había terminado de operar a un paciente, y se sentía muy cansado, casi arrastrando los pasos se disponía a bajar al estacionamiento, pues estaba en el cuarto piso. El elevador estaba tardando así que se recargó en la pared mientras esperaba, pues ir por las escaleras no le parecía muy buena idea en ese momento.

Al finalizar su espera se metió al elevador con rapidez, y un enorme gusto, se recargó de nuevo en la pared después de darle las buenas noches a una joven que venía ya en la cabina. Estando los dos solos, él continuó a plática de forma casual a la señorita mientras el elevador bajaba.

De pronto el elevador se detuvo en un piso, las puertas se abrieron y una mujer quiso subir con ellos, pero el doctor rápidamente presionó el botón para cerrar las puertas y al azar cualquier otro que los llevaba hasta el último piso.

————— *Leyendas de El Salvador y 35 cuentos cortos de terror*

La chica que lo acompañaba se sorprendió demasiado, y no perdió tiempo para expresar su desacuerdo, diciendo que eso había sido bastante grosero y con una mueca de desaprobación le preguntó:

– ¿Por qué le cerró la puerta a aquella mujer?

El médico con el rostro muy pálido y las manos temblorosas contestó:

– Es la mujer que acabo de operar, por desgracia murió en la sala de operaciones... ¿No le vio usted el brazalete rojo que llevaba puesto?

La joven le sonrió mientras alzaba la mano diciendo:

– ¿Uno igual a éste?

33. La marca del diablo

Hay cosas que superan nuestro conocimiento, causando que algunos vean como juego, todo aquello que está más allá de este mundo. Tal es el caso de este par de hermanos, que a manera de broma intentando probar quien era el más cobarde de los dos, hicieron una Ouija casera, por supuesto uno de ellos era bastante miedoso con respecto a los espíritus, pero tras la presión de su hermano terminó por acceder.

Esa misma noche cuando sus padres se marcharon, comenzaron con su travesura, con sus dedos sobre un vaso hacían las típicas preguntas de novatos:

–¿Hay alguien ahí?, ¿Alguien quiere jugar con nosotros? –decía el más atrevido de los chicos, mientras el otro miraba nervioso, que el vaso parecía cobrar vida deslizándose rápidamente sobre el tablero.

–¿Quién eres? –insistía el niño.

–E*L**D*I*A*B*L*O –Se deletreó rápidamente.

El pequeño más miedoso saltó asustado gritando desconsolado, pero sus dedos parecían estar pegados al vaso que continuaba moviéndose para responder a las preguntas de su hermano.

–¿Estás aquí? ¡Manifíestate!

Leyendas de El Salvador y 35 cuentos cortos de terror

Los dos soltaron el vaso como pudieron y saltaron a abrazarse cuando un humo denso llenó la habitación, materializando después una horrible cara demoniaca frente a ellos que lanzaba risas malévolas ¡JA, JA, JA!

Por fortuna para los pequeños, la niñera a su cargo había escuchado la escandalera y fue hasta allá a socorrerlos, el humo se recogió al escucharla abrir la puerta, dejando atrás un par de chicos asustados.

Le contaron a la joven todo lo sucedido, cualquier otra persona no les hubiese creído, pero ella había sido enviada desde más arriba para cuidarlos.

Ahora pasa cada momento siguiendo a los chicos donde vayan, vigilando, pues esa noche los niños obtuvieron una marca en su cabeza, una quemadura "666" dice, anunciando que ahora le pertenecen al diablo.

34. No perdonaré jamás

Un día Silvia apareció en la casa de Melissa para pedir ayuda, a pesar de ser hermanas, no se habían visto en 15 años, desde que Melissa se convirtió en empresaria y rompió lazos con su familia de origen humilde. Probablemente tiempo atrás Silvia no habría sido bien recibida en aquella casa, pero en esta ocasión llevaba en sus brazos una bebé y le permitieron la entrada.

Silvia compartió la trágica historia que la llevó hasta ahí, y al terminar su cuñado le ofreció comprarle la bebé, pues ellos habían fracasado por más de 10 años al intentar tener un hijo.

Aunque la pasaba muy mal Silvia se negó, tomó a su hija en brazos para salir, pero; su propia hermana le clavó un cuchillo por la espalda, después fue enterrada en el jardín y más tarde colocaron encima una casa de juegos para cuando creciera la niña.

Semanas después, mientras atendían a la bebé, escucharon ruidos en el jardín, la puerta de la casita se azotaba aunque esa noche no corría el viento, salieron a ver y se cerró de repente cuando los dos estuvieron frente a ella; luego se abrió lentamente acompañada de un fuerte rechinado... el silencio se tornó absoluto y mientras se iban apagando las luces de alrededor, la pequeña casa crujía, temblaba como si tratara de desprenderse del suelo y salir corriendo tras ellos.

Volvieron a la casa de inmediato, y sobre la mesa encontraron un mensaje escrito con sangre que decía: -¡No perdonaré jamás!- y a su lado el cuchillo que habían dejado clavado en la espalda de Silvia.

35. El niño en la acera

Una pareja, ya mayores, volvían a su casa, estaba anocheciendo y venía de pasear de un parque cercano. Caminaban en un callejón pobremente iluminado, de pronto, a metros de su casa, vieron a la orilla de la acera, un bulto tirado junto a unos botes de basura. Se acercaron para ver de qué se trataba, pues parecía una persona y así fue, se dieron con el mayor susto y la mayor sorpresa de sus vidas, una escena terrorífica, era una mujer muerta, estaba boca arriba, tenía la garganta cortada rodeada de su propia sangre, pero mayor fue la sorpresa al notar sobre ella, aun acurrando entre sus brazos, la inconfundible figura de un pequeño niño, estaba ensangrentado también, pero éste apenas se movía.

El niño estaba muy pálido, pero no se apreciaba en él alguna herida. El hombre rápidamente toma la decisión de salvarle la vida al infante, se apresuró a cogerlo, la noche estaba muy fría y la muerte por hipotermia fue en lo primero que el buen samaritano pensó le podría ocurrir a la desafortunada e indefensa creatura, es así que lo tomó entre sus brazos, lo envolvió entre su chaqueta, mientras su esposa intenta contactar a emergencias, pero, con mala

suerte que la carga de la batería de su celular estaba baja y no se pudo completar la llamada, así es que ambos corrieron hasta su casa, para pedir desde ahí la ayuda necesaria.

En su frenética carrera, de pronto el hombre suelta un grito de dolor, se detiene, cae de rodillas aún con el niño en brazos, abrió su chaqueta, soltó al pequeño dejándolo caer al piso, mientras horrorizado ve cómo de su vientre se brota sangre por montón.

Se dio cuenta que lo que acurrucaba en sus brazos no era un niño, sino un engendro maligno que con sus filosos dientes, le había mordiendo las entrañas. Pudo notar a la criatura tirada en el piso, sus ojos eran más oscuros que la noche, y se reía emitiendo un sonido tétrico, mostrando sus múltiples hileras de esos afilados dientes que seguramente también le había quitado la vida a la mujer encontrada. El hombre dio su último aliento quedando desvanecido junto a su mortal victimario. La esposa, que ya había entrado en la casa, había hecho la llamada y regresó a encontrar a marido, solo para verlo ahí tirado con las vísceras expuestas y ya sin vida, el “niño” había desaparecido.

Hubo más crímenes de esa naturaleza en el transcurso de una semana, en condiciones similares, la policía no daba un reporte convincente ante los terribles hechos, pero la gente en las calles rumoreaba que se trataba del mismísimo diablo que se había apoderado del cuerpo de un niño que había sido arrojada por sus propios padres al basurero, sin que nadie supiera el motivo.